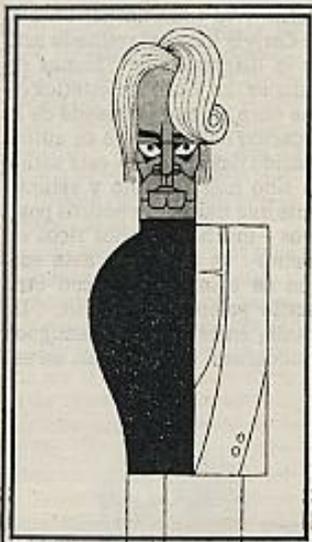


El largo viaje de un español en el exilio

Publicada en 1963 en Francia (donde obtuvo, entre otros, el Prix de la Résistance), esta novela (1), de un español exiliado en 1939, militante en la Resistencia Antinazi, dirigente del Partido Comunista Español, cuya actividad intelectual se ha fraguado más allá de nuestras fronteras, como tantas otras figuras españolas que se vieron obligadas a dejar su patria tras la victoria del franquismo, centrándose fundamentalmente en guiones cinematográficos ("La guerre est finie", "Z", "La confesión", etcétera) y adaptaciones escénicas, así como otras dos novelas más aparte de la que aquí reseñamos.

El relato que nos ocupa es un condensado alud de recuerdos que se ciñen al eje que constituyen las cuatro noches pasadas en el interior de un vagón, junto con un centenar de deportados, a quienes los SS conducen a un campo de concentración. El presente alucinante de un viaje en condiciones infrahumanas, que a toda costa hay que superar con la urgencia instintiva por sobrevivir del hombre acosado, vejado y abocado constantemente

(1) "El largo viaje". Jorge Semprún. Barcelona, 1976. Ed. Seix Barral.



te al abismo de la muerte, es el punto de partida para la proyección de zooms ascendentes e imágenes retrospectivas de un tiempo que cabe llamar pasado, en la medida en que los hechos se sitúan antes de la detención llevada a cabo por la Gestapo y de la posterior deportación al campo de Buchenwald en el convoy.

Las piezas del "puzzle" que pueblan la memoria son metódicamente diseccionadas para ceñirse lo más posible a la realidad de un tiempo marcado a fuego en la memoria: la lucha contra el fascismo en una pa-

tria lejana, pero no por ello olvidada, sino más bien revivida en la Francia invadida por los nazis.

Todo el relato está impregnado de una sensación física experimentada en la claustrofobia del vagón precintado, del campo de concentración, de la clandestinidad y del estado de alerta constante de unas vidas que fueron testigos de una de las épocas más demenciales de la historia contemporánea: la bestialidad del más alto grado de fascismo, coronada con las águilas imperiales del poder nazi. La voz en primera persona que narra lo que podría ser una autobiografía, escrita diecisiete años después de los hechos, con la perspectiva que la distancia proporciona, es el hilo donde se enhebran las sensaciones personales aletargadas por el olvido temporal y aparente de quien fue testigo de la conmoción histórica que supuso la erupción volcánica del nazismo, así como el testimonio vivo del rotundo "NO", apurado hasta las últimas consecuencias, que millares de personas pronunciaron, si no con su voz, sí con sus actos y su actividad militante en esta eclosión, frente a la cual tantos y tantos se vieron hermanados en los frentes de resistencia. ■ MARY SOL OLBA.

de él, Multatuli busca la justificación de sus actuaciones y convicciones. Porque Multatuli (el protagonista Max Havelaar del libro), al poco tiempo de asumir un nuevo puesto en la provincia de Lebak, isla de Java, se percató de que el regente javanés de la región y sus familiares, por sus abusos, están llevando a la población labradora a la indigencia completa, en provecho de su propio bienestar material, aparte de estar involucrados en la muerte misteriosa de su predecesor en el puesto. Al informar al gobernador general de estas anomalías, recordando su juramento de "proteger a la población indígena contra la opresión, los malos tratos y contra toda exacción" (p. 116) —las ideas de la Revolución Francesa habían servido por lo menos para algo—, Havelaar recibe una negativa a su petición de que se abra una investigación acerca

del comportamiento de aquella familia. El motivo reside en que la administración colonial holandesa se servía de estos caciques (en general pertenecientes a la oligarquía indígena) a fin de mantener el orden e imponer a los campesinos los cultivos más provechosos para el mercado holandés (en 1858, Holanda obtuvo un tercio de su renta nacional de Indonesia). Por esto, el gobernador general prefiere hacer la vista gorda, y ante estas explícitas muestras de negligencia y complicidad del gobierno colonial con los abusos de poder y de explotación inhumana, Havelaar opta por cortar por lo sano, volver a Holanda y hacer un llamamiento a la opinión pública. Las consecuencias políticas de su libro no han enmudecido hasta nuestros días...

Como los buenos sentimientos no bastan en este mundo, la novela se limitaría a ser interesan-

te y edificante si Multatuli no hubiese sido un escritor tan grande. Con él se inaugura la innovación de la novela. La fuerza persuasoria de esta primera obra suya no debe poco a su triple estructura. "Max Havelaar" comienza como una sátira: la exposición de un comerciante pequeño-burgués de café (la mayor fuente de los ingresos coloniales del país), quien quiere hacer saber a sus compatriotas que el cultivo del café en Indonesia corre peligro; una sátira con muchos brotes de humor que dibuja con toques casi imperceptibles de "buen sentido" el prototipo del burgués convicto de su propia honradez y rectitud de pensamiento, amparándose en las mezquinas reglas vigentes de su sociedad y su religión. Por fin, decide éste que un joven escribano de su oficina componga la novela a base de los datos que ha encontrado entre los papeles

a él confiados por un antiguo compañero de escuela venido a menos (¡Havelaar!). He aquí el segundo nivel narrativo de esta novela, que abarca la gestión administrativa de Havelaar en Lebak. En el tercer nivel surge al final del libro, en plan de reivindicador, el propio Multatuli, quien arrebató la pluma al anterior y emprende la diatriba directa:

"Y si no se me quisiera creer... (en Holanda).

Entonces me pondría a traducir el libro en las pocas lenguas que conozco y en las muchas que puedo aprender para pedirle a Europa lo que inútilmente le he pedido a Holanda.

Y en todas las capitales europeas se cantarían coplillas como ésta:

Hay a orillas de la mar,
Desde la Frisia al Escalda,
Un breve Estado-Pirata
Muy fácil de adivinar". (Páginas 383-4.)

Estos y otros detalles los encontrará el lector en la versión española de F. Carrasquer, que firma también la introducción y las notas. (Otra cuestión es si su estilo de traducir es el más apropiado para el caso. Me gustaría oír el juicio de algún experto en la materia.)

Total, un libro crucial para quien se interese por la literatura europea, para el que sienta la herida del colonialismo interior y exterior, y simplemente para todo aquel que quiera leer algo eminentemente significativo. ■ HANS A. S. TROMP (profesor de neerlandés en la Universidad Complutense).

Multatuli: Max Havelaar o las subastas de café de la Compañía Comercial Holandesa. Introducción, traducción y notas por F. Carrasquer. Los Libros de la Frontera, Barcelona 1976.

"Investigación y Ciencia"

Con el cartel y el prestigio de "Scientific American" acaba de aparecer "Investigación y Ciencia" (editada por Prensa Científica, S. A.), publicación que supone, en castellano, una saludable aportación a nuestro escuálido panorama de revistas científicas.

Cuenta "Investigación y Ciencia" con el principalísimo papel social que ha adquirido la ciencia en nuestra época, y espera facilitar al "lector culto, especializado o no", la asimilación